

4 paula

E° 6

**LOS
PANTALONES:**
cómo usarlos
de que largo
de que ancho
a que hora

**Aprenda a
maquillarse
los ojos
para verse
mejor**

Como decorar
un DFL 2
de 84 m²

EXCLUSIVO:
mi jefe
jackeline
kennedy

Y DOS REGALOS!
un molde,
un suplemento
de cocina



NUEVO para su cabello...!



Percolette
le ofrece la más
simple aplicación

He aquí la moderna tintura...
Que ofrece colores increíblemente naturales.

Haga usted misma una prueba.

¿Quiere ocultar sus canas?

¿Quiere cambiar el tono de sus cabellos?

Con **Percolette** usted lo consigue en forma rápida y simple.

Uselo y de inmediato conocerá el resultado maravilloso
de **Percolette**

Los efectos que ofrece sólo son comparables a
los de la naturaleza misma.

Percolette ES SIEMPRE UNA BUENA ELECCION

Fabricado en Chile con la fórmula de Wella Alemania.





paula

EN ESTE NUMERO...

La novedad clave en la moda actual son los pantalones. Los impuso Saint-Laurent —el modista francés que está llevando el panderero de la moda en el mundo— y su uso se ha generalizado especialmente entre la juventud. (¡Será porque las mujeres nos estamos poniendo los pantalones. . .!). No hay nada más cómodo, y si se tiene la figura, más atractivo. Las chilenas también los hemos adoptado con furor, y por eso en este número dedicamos varias páginas al buen uso de los pantalones (pág. 74).

Porque si no se saben las reglas del pantalón, en vez de verse "a la moda", una se puede ver un mamarracho. Los pantalones tienen sus mañas y hay que conocerlas. Son pocas y fáciles de evitar. Estúdienlas cuidadosamente.

Las casas y departamentos DFL 2 están proliferando como callampas a lo largo del país. Es la solución habitacional que miles de chilenos están adoptando por las facilidades que existen para pagarlas. Por eso Paula, en varios números anteriores, ha demostrado cómo se puede decorar bien un DFL 2. En este número nuevamente dedicamos la sección decoración a este tipo de casa (pág. 86). La cosa no es fácil. El problema clave es el espacio, y aprovecharlo bien requiere una técnica especial y mucho conocimiento sobre decoración. Esperamos con esto ayudar una vez más a nuestras lectoras en este aspecto tan fundamental para el bienestar de la familia.

VER SUMARIO EN PAGS. 6 - 7



la mujer chilena 19

70

Del hogar
a la acción.
Del
anonimato
al primer plano.



Detrás de la revolución que en estos últimos cinco años se ha producido en la Moda Chilena, ha estado un grupo de mujeres que con su imaginación, su audacia y su buen gusto, han cambiado la manera de vestirse de las chilenas.

LAURA RIVAS



Laura Rivas trabaja hace muchos años y siempre está haciendo noticia. Sus vestidos se ganan todos los premios en los festivales, es entrevistada en todos los diarios y revistas y ella no le tiene miedo a nada ni a nadie. Siempre dice lo que piensa. Gran amiga de sus amigas y como enemiga es muy franca pero tiene la ventaja de decir verdades. Laura Rivas nunca pasa desapercibida porque tiene una personalidad muy fuerte y es además extraordinariamente simpática.

Su especialidad son ahora los tejidos, tiene su tienda en calle Merced siempre llena de gente. Sus vestidos tienen la característica de ser muy clásicos, muy bien cortados de líneas simples pero elegantes. Es enemiga de las extravagancias y sabe muy bien qué debe tener una mujer para ser elegante. Ella no diseña "porque para eso lo hacen los grandes costureros que saben mucho más, adapto sus modelos".

Para Laura Rivas una mujer elegante es la que nunca cae en exageraciones ni en la tentación de hacerse el último grito de la moda.

Para ella elegancia indica hora. No porque un vestido sea bonito se puede usar para cualquier cosa. "Una mujer elegante jamás debe prescindir de un par de trajes de mañana que puede ser uno de dos piezas y un terno. Y para la tarde y la noche un buen vestido negro que puede variar según los accesorios.

Su modisto preferido es Yves Saint Laurent.

Laura Rivas la gran temida en los concursos de moda seguirá participando siempre que hagan algunas modificaciones y es que "los concursos sean ciegos". Que los miembros del jurado no sepan quien está presentando tal o cual vestido. Como es luchadora por excelencia seguramente lo logrará y más que ella resultarán favorecidas el resto de las boutiques.



Pantalón tejido
tipo marinero con argollas
aplicadas



LUZ LYON

Luz Lyon junto a su hermana Carmen trabajan de sol a sol en su casa inventando nuevos puntos para sus famosos tejidos. Con las telas en la mano fabrican sus vestidos que por las terminaciones nada tienen que envidiar a los de Alta Costura europeos. Luz y Carmen Lyon son unas de las pioneras en la costura nacional. Hace más de veinte años instalaron su primer taller en la calle Brasil. Viajaban todos los años a Europa y compraban en las colecciones los modelos más bonitos y más a gusto de las chilenas. Luego en su casa organizaban un desfile con Doris Kleiner (ex mujer de Yul Brynner) como modelo.

Esta profesión que parece fascinante a primera vista es tan sacrificada como cualquier otro trabajo. "Los viajes a Europa, dice Luz Lyon, eran en barco en un camarote de tercera clase, con lo que se perdían casi tres meses de trabajo al año. Y luego los vestidos que compraba tan caros en las colecciones aquí nunca podía sacarles el mismo precio. Me financiaba con la copia de estos modelos que vendía a un precio bastante alto. Este negocio, bastante próspero en una época, "se puso malo porque la gente rica se empobreció".

De la Alta Costura pasaron entonces Luz y Carmen Lyon a los tejidos. Suprimieron los viajes a Europa y se pusieron de cabeza a aprender a tejer. Muy luego estuvieron entre las mejores. El año pasado obtuvieron varios premios en el festival de la moda. Según ellas "gran parte de su auge y al aumento de su clientela se lo deben a la Revista Paula. "Desde que ustedes comenzaron cientos de mujeres llegan con el recorte de la revista a pedir tal o cual vestido. Nos dieron a conocer, nació un espíritu de competencia y además le dieron la posibilidad a mucha gente que no sabía, aprender a vestirse bien".



Sus extraordinarias dotes de modelo la han llevado al triunfo en las mejores revistas de moda del mundo.

MARTA MONTT

Siempre las mujeres sueñan con tener un trabajo entretenido, diferente, que les permita viajar y tener contactos internacionales. Justamente esto es lo que logró Marta Montt quien actualmente es la única chilena que triunfa en el difícil y competitivo mundo internacional de la moda. Sus fotografías, de otro chileno Raimundo Larraín, aparecen constantemente en revistas como Life y Vogue.

Todo este éxito de Marta Montt no es en ningún caso fruto del azar. Fue de las primeras modelos que hubo en Chile. Siempre la mejor porque es una profesional ciento por ciento.

Más de una vez tuvo ofertas en el exterior pero no las aceptó.

“La primera vez que me entusiasmé fue cuando conocí a la editora de Vogue en Nueva York y me pidió que hiciera unas fotografías”.

Su tipo exótico, unido a una extraordinaria gracia de movimientos, fue sin duda lo que llamó la atención.

Marta es una mujer muy sofisticada y elegante. En Chile no hay otra más elegante que ella y las mujeres siempre están tratando de imitar sus fabulosas tenidas.



Fotografía de Raimundo Larrain





viene de la vuelta

Tiene la ventaja de que jamás se sobreviste, por el contrario, sus vestidos son muy sencillos y muy de acuerdo para cada ocasión.

Marta además de ser modelo es una gran bailarina y tiene todos los atributos de una buena actriz. Cayó en manos de Raimundo Larraín quien también es coreógrafo e hizo de ella parte del lugar en que tomaban las fotografías. En Estambul por ejemplo, la transformó en sultán, luego en la favorita del harem. El binomio con Raimundo Larraín resultó perfecto. “Eso sí que trabajamos demasiado”.

Un día en Estambul

“Me levanto a las seis de la mañana, me maquillo todo el cuerpo. Como a las 7 aparece Raimundo y me da los últimos toques. Ya a las 8 estamos en la calle. Fotografiamos un vestido por día. Para hacer el reportaje de Estambul pedimos los vestidos prestados al Museo así es que teníamos un grupo de policías vigilándonos y numeroso público mirando. Nos demorábamos mucho en cada fotografía porque cada joya después de usada debía ser cuidadosamente guardada por los vigilantes.

Una vez en acción no cuentan las horas de almuerzo ni nada, trabajamos sin descanso hasta que se acaba la luz.

De ahí partí volando a los mercados a comprar colgajos. Luego a descansar para estar bien al día siguiente.

En Estambul estuvimos veinte días y tomamos 4.200 fotos. El mismo tren de actividad tuvimos en nuestro viaje a Grecia. Aunque nos acompañaba la editora de modas de Vogue todo el trabajo lo hace el fotógrafo, él decide los lugares, las poses, el color de los maquillajes e incluso transforma los vestidos.

El trabajo no termina con la gira. Durante días nos encerramos en París a seleccionar las fotografías, una preselección antes de presentar todo listo a Vogue.

Y en Nueva York continuamos en lo mismo, porque todo se hace a través de contactos. La última vez, por ejemplo, en un cocktail conseguí mi próximo trabajo: “presentar la colección de invierno”.

En esto está actualmente Marta Montt. Pudimos encontrarla por casualidad dos días antes que partiera después de dos meses de descanso en Santiago. Tiene en perspectiva varios proyectos y aunque sabe que el trabajo de modelo no dura mucho tiempo no ha pensado en el futuro. En realidad no tiene por qué temer porque además de su físico es una mujer inteligente y emprendedora que tendrá éxito en cualquier otra actividad.

*Además de
muy buena modelo
Marta Montt
es una actriz sensacional,
logró interpretar
perfectamente a
quienes una vez usaron
estos fabulosos trajes.*





Recién las dueñas de casa se están empezando a sacudir de la pomposidad en la decoración. El color, la luz, los muebles sencillos, livianos y funcionales están desplazando a los pesados "muebles de estilo". Detrás de esta nueva tendencia hay también una mujer.

Hasta hace poco en Chile había que resignarse a tener casas solemnes. El comercio no ofrecía más alternativas que los muebles franceses de dudoso gusto, los pesados quiteños, fraileros y coloniales falsamente antiguos y muebles modernos que sólo servían para consultorio de dentista. En resumen, no había más remedio que decorar las modestas DFL 2 como si fueran mansiones de la colonia, castillos europeos o clínicas americanas.

De repente un día apareció en la calle Merced una tienda revolucionaria. A través de los cristales de las vitrinas la gente veía unos muebles locos, pintados de azul, blanco, naranja y rojo. Affiches exóticos en los muros, cerámicas modernas de gran línea, lámparas de aluminio y géneros pintados. Era una explosión de color.

Desde el momento que Terra abrió sus puertas cambió fundamentalmente la idea de la decoración en Chile. Todo el mundo empezó a soñar con tener al menos una pieza

Gracias a
Tessa Aguadé de Ortúzar

EL COLOR TRANSFORMA LA DECORACION

de la casa arreglada con esos muebles llenos de audacia y colorido. Había prendido la revolución que iniciara con mucha visión Tessa Aguadé.

La mujer que está a la cabeza de la industria de los muebles lacados en Chile es joven, buena moza, con más aspecto de niña "in" que de hábil comerciante. Es casada con Carlos Ortúzar, y flamante madre de un chicoco de pocos meses.

—Siempre me ha fascinado el color. Desde chica. Por eso quise estudiar estampado, pero después me decidí por el diseño de muebles en Artes Aplicadas, —dice Tessa—. Se me ocurrió la idea de hacer los muebles lacados cuando estuve en Londres. Me volví loca con el color y la alegría de esos muebles, y apenas llegué a Chile le propuse a mi papá que los hiciéramos.

El padre de Tessa es dueño de Muebles Sur, y con la iniciativa y el entusiasmo de su hija, más su larga experiencia en la fabricación de muebles, montaron la tienda Terra. La gente inmediatamente adoptó este nuevo y alegre estilo, y hasta en las casas más convencionales empezaron a soñar con meter muebles de color en los dormitorios de los niños, en las salas de estar... ¡en todas partes si fuera posible!

—La gente a veces piensa que para tener un amoblado lacado hay que vivir en una casa muy moderna y tener todos los muebles del mismo estilo —dice Tessa—. Yo creo que es más bonito mezclar las cosas. Vivo, por ejemplo, en una casa vieja amoblada con muebles modernos y adornos también modernos, pero tengo sillas venecianas antiguas, roperos de hace 150 años y una que otra antigüedad en los rincones. Lo moderno se combina muy bien con las cosas antiguas. Un ambiente absolutamente moderno puede resultar algo frío. No choca, mezclar las cosas, siempre que las cosas sean buenas, por supuesto. Las cosas ordinarias se ven mal en cualquier parte.

Tessa cree que el mueble del futuro será en metal, vidrio y plástico. La madera se usará siempre, pero reservada a los muebles de gran lujo. Dice que los muebles inflados no tienen gran futuro, porque son poco durables y porque aparte de sillones, no se puede hacer mucho más. Con el plástico duro en cambio se hacen mesas, sillas, estantes, etc., y con la espuma se están haciendo muebles muy lindos y además cómodos y durables.

—Lo importante es renovarse. No quiero quedarme atrás. En Chile hay un espíritu algo aplastante, y las buenas ideas van muriendo en un cúmulo de inconvenientes, papeleos y comentarios adversos. Me gustaría poder hacer oídos sordos a todo eso y estar siempre a la vanguardia.

Tessa en el taller de su casa. ▶





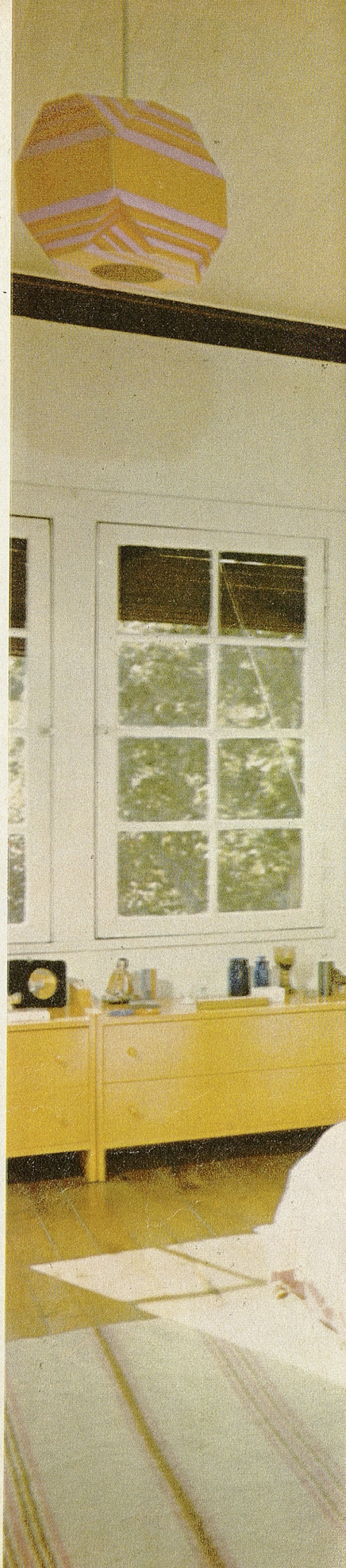


la mujer
chilena
19
70
en decoración

El living comedor es una mezcla de arquitectura antigua y muebles modernos lacados. Al fondo una silla veneciana y sobre la mesa ratona una escultura de acrílico de Carlos Ortúzar.

la mujer
chilena
19
70
en decoración

Izquierda. En el dormitorio del niño los muebles son azules. Hay también un baúl pintado de rojo y un sillón inflable. Derecha. Tessa le da la mamadera a su guagua sobre la cama matrimonial, cubierta con una colcha blanca. Los muebles muy bajos no molestan en la habitación alta de la casa antigua.









Sin miedo, y con un extraordinario talento y dedicación, una mujer frágil y muy femenina arremetió contra la piedra de nuestra cordillera sacándole formas que la han colocado entre las mejores escultoras del mundo.

MARTA COLVIN

La mujer que dominó la piedra

Está orgullosa de su fama. Le encanta decir que sus esculturas están en los museos más famosos del mundo. Que en París está considerada como una de las artistas latinoamericanas más importantes. Habla sin falsa modestia, con una mezcla de sabiduría e ingenuidad. Le sobra vitalidad y eso le ha permitido dominar la piedra, su material predilecto. Y el bronce, el mármol, el fierro, el cobre, la arcilla, la madera. Hacer esas esculturas fabulosas que no parecen obra de un hombre. Menos de una mujer.

viene de la vuelta

"A mí me gusta que de mis obras pueda pensarse que fueron hechas por la naturaleza. Que no se vea tanto la mano del que la creó. Del que la pensó", dice. Y así sucede, por ejemplo, ante su monumental "Puerta del Sol", ante las "Torres del Silencio", "Toqui", "Aku-Aku", "Horizonte Andino" y muchas otras esculturas que revelan toda la fuerza, todo el misterio, toda la poesía de América.

Marta Colvin, rubia, pequeña, terriblemente femenina, maneja los enormes bloques de piedra con una maestría sin par. "Yo no sé de dónde saco fuerzas", dice. La escultura —reconoce— la posee. Siente por ella una pasión que es tanto espiritual como física. "Yo diría que se siente un placer sensual. Se "siente" la felicidad de una manera tangible. Pero para eso tengo que estar sola y con música. Pero igual como la creación provoca un estado de éxtasis, la no creación, esas veces cuando nada resulta, producen una angustia de muerte".

TODA UNA VIDA

Esta pasión la ha empujado a través de los años a encontrar su expresión más personal. Pasando por encima de prejuicios y de miles de vicisitudes que habrían detenido a cualquiera con menos vocación. Casada a los quince años y madre de tres niños antes de los veinte, Marta Colvin empezó a hacer esculturas en su casa de campo, en Chillán. Una pelota de greda que le regaló una maestra rural fue el punto de partida. El terremoto —el destino según ella— la trajo de vuelta a Santiago con sus hijos. Aquí entró a la Escuela de Bellas Artes y ya en primer año ganaba el Primer Premio de Escultura en el Salón de Alumnos. Desde entonces, la lista de sus triunfos es grande. Ahora comparte su tiempo entre su taller de París y el de Santiago. En ese orden. Para poder hacerlo se queda todos los años sin verano. Desde abril a noviembre hace clases en Bellas Artes y de noviembre a abril vivió en su taller de Montparnasse, hace exposiciones, participa en bienales. En Chile vive muy a la europea, en un pequeño departamento detrás del río Mapocho. Una mu-

jer va dos veces por semana a hacer el aseo y ella se las arregla en la cocina con alimentos semi-preparados. El living está lleno de esculturas y en su taller, atrás, prepara la maquette de su muro-escultura para la "EXPO-70" que se realizará este otro año en Japón. El pabellón de Chile se abrirá con un gran muro de piedra donde aparece un mapamundi de cobre diseñado por Marta Colvin. Una caja de herramientas y los dedos hechos pedazos son los signos externos de la creación artística.

"Mi mayor problema es mover las esculturas. Es carísimo. Además, el material mismo es muy caro. Yo misma elijo los "morceaux" de piedra ("quise decir pedazos. Lo que pasa es que pienso en francés") y después dirijo todo el trabajo. Para mí la piedra es el material donde me expreso mejor. Me costó mucho llegar a sentirla".

Para poder expresar el alma de todo un continente en una escultura Marta Colvin ha debido recorrer un largo camino. Primero fue su período de aprendizaje en Bellas Artes. Luego una beca la llevó a Francia donde estudió con los grandes maestros contemporáneos, como Zadkin y Henri Laurens. Más tarde, en Inglaterra, se embebió de las enseñanzas de Henry Moore, uno de los más grandes escultores de nuestra época. De vuelta a Chile se dio cuenta de que no podía seguir imitando a los europeos, por muy buenos que fueran. Y partió decidida a conocer su continente por dentro. Viajó por Perú, Bolivia, Colombia, México y por todo el norte de Chile. Después fue a la Isla de Pascua. Y nuevamente a Europa, ahora con una idea bien clara en la cabeza. "Pasé los dos años más dramáticos de mi vida", recuerda. "No me salía nada. Tocaba los materiales y nuevamente aparecían cosas europeas. No lograba esto, dice mostrando una de sus esculturas actuales. Lo pétreo. La cordillera. Hasta que un día, mientras esperaba en un café a un amigo chileno que por supuesto estaba atrasado, me puse a hacer unos dibujos. Y de repente sentí que ahí había algo vivo. Entonces hice "Andes", que era algo como un cón-

TODO LE INTERESA

Lo que vino después de "Cón-dor" es más conocido. El triunfo, el éxito internacional. En 1965 obtuvo el Gran Premio de Escultura en la VIII Bienal de Sao Paulo, lo que la consagró definitivamente. Actualmente sus obras están en el Museo de Arte Moderno de Sao Paulo, en el Museo de Arte Moderno de París, en la Colección del Mikado de Japón, en la famosa colección Hish Born de Nueva York, en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago y en varias plazas y avenidas de Santiago y de París.

Muy rubia, con unos ojos verdes de extraordinaria ternura, esta mujer es como un canto a la vida. Todo le interesa. La música, la literatura, el cine. Y sobre todo, la gente. "Me gusta conocer gente de otros campos porque me enriquecen. Así es que al lado de esta vida de obrero hago mucha vida social. Al principio me resisto porque me aleja de mi trabajo, pero una vez adentro ya me entretengo. Soy muy extrovertida y tengo mucha facilidad para el diálogo", confiesa.

Porque tiene dentro de sí un mundo propio es capaz de crear. De seguir creando todos los días. Las cosas materiales la tienen sin cuidado y a pesar de que cada una de sus esculturas se venden en miles de dólares ella sigue viviendo como siempre. Simplemente. Ahora está obsesionada con la aventura del hombre en el espacio. Con el avance de la ciencia y de la técnica. En su taller de París, donde pasa siempre la Navidad, desde hace doce años, está terminando una escultura en madera formada por dos figuras interiores que tienen un mecanismo para que se muevan. Espera tenerla lista para presentarla en el Salón para Jóvenes y Grandes de Hoy Día en París. Este verano (invierno en Europa) concurrirá también a la Bienal al aire libre de Bélgica. Una bienal sin premios cuyo único premio consiste en comprar la mejor obra. Y ya le avisaron a Marta que comprarán la suya. Un triunfo más que ella acoge —como los otros— con alegría. Feliz de conquistar triunfos para ella y para Chile.



la mujer
chilena
19
70
en el arte

*Con cincel y
martillo
Marta Colvin crea esas
esculturas que después
parecen hechas por la naturaleza.*



Fotografías de Luis Poriot

BEATRIZ STATE GALLARDO, a los 16 años

SE PREPARA CON RESPONSABILIDAD PARA EL FUTURO

espera cumplir una función en la vida y para empezar piensa estudiar arquitectura, pintura mural y sociología



Son más jóvenes, más audaces, y están mucho más vivas. Los mayores las miran con una mezcla de envidia y de reproche pero a ellas no les preocupa porque saben que son las dueñas de Chile.

Tiene 16 años la risa fácil, el pelo desordenado y muchas ganas de hacer cosas. Habla con un lenguaje de gente grande, con palabras muy precisas y sin timidez. Los ojos se le ponen serios cuando se trata de temas serios y se ríen a carcajadas ante cualquier broma. Se ve sana y llena de vitalidad. Está considerada como la mejor alumna de la Escuela Experimental de Educación Artística tanto en los ramos generales como en los artísticos y a los quince años fue elegida vicepresidenta del Centro de Alumnos. Sabe muy bien lo que quiere hacer en el futuro: estudiar arquitectura, pintura mural y sociología.

—Pero te vas a demorar muchos años.

—Claro. Toda una vida.

—¿Y te sientes capaz?

—Ojalá que lo pueda hacer. Yo creo que lo mejor es no terminar nunca.

Beatriz State Gallardo representa muy bien a un amplio sector de gente joven que sabe lo que quiere y que protesta activamente contra lo que no le gusta. En vez de usar el pelo largo, fumar marihuana y vagar sin rumbo, hacen huelgas, discuten acaloradamente... y estudian.

Su padre es obrero. Ella vive en la Gran Avenida y todos los días tiene que hacer un viaje de una hora y media, atravesar todo Santiago, para llegar hasta la Escuela, en Nueva Larráin, al final de La Reina. Sale a las siete y media de la mañana y vuelve en la noche cerca de las ocho. Las clases son de nueve a seis de la tarde. En la mañana ramos ordinarios, como en cualquier liceo. En la tarde talleres profesionales donde les enseñan diseño, pintura, cerámica, telares, música, grabado, orfebrería, forja de metales y otras disciplinas artísticas. Beatriz eligió la forja y es la única mujer entre puros hombres. Este otro año, cuando

termine el sexto año de humanidades, recibirá el título de Jefe Técnico de forja. Y de ahí pasará, espera, a la universidad.

¿No es un poco masculino eso de forjar hierro?

—No, ¿por qué? Se necesita mucha pulcritud para hacer trabajos finos. Y además yo me desahogo martillando.

POR UN MUNDO MEJOR

A los doce años conoció por primera vez las ideas de izquierda y lo primero que leyó fue el Manifiesto Comunista. "Mis papás pelean conmigo porque soy izquierdista. Para ellos es el veneno y yo sé que lo encuentran terrible. Pero los comprendo. Creo que toda la gente vale y yo quiero a todo el mundo. No soy partidista pero llevo dentro eso de que hay que luchar por los demás. Ahora ya no leo sino que converso y pienso. Trato de tener un concepto propio y no que me metan cosas a presión".

—Creo que toda la gente tiene una función en la vida. A mí me gustaría luchar por una sociedad perfecta— dice.

A los quince años fue primero Secretaria General y luego Vicepresidenta del Centro de Alumnos. Actualmente es Presidenta de Curso y asiste a todas las asambleas y reuniones del colegio. En septiembre participó en la toma del local, para obtener agua, luz, alimentos y financiamiento para los talleres. Los muchachos se instalaron allí, en la ladera cordillerana, hablaron con el Ministro de Educación, y al final consiguieron la mayoría de las cosas que pedían. "Simplemente no podíamos seguir trabajando así. Y todavía nos falta mucho. No tenemos suficientes materiales para los talleres".

EL MATRIMONIO NO ES LA META

—¿Y los sábados y domingos también estudias?

—No, antes estudiaba porque no tenía con quién salir. Ahora estoy pololeando.

—¿Piensas casarte?

—No sé. Es tan relativo. A lo mejor en unos doce años más. Quiero hacer tantas cosas... Pero me avengo mucho con él. Yo soy complicada y él es muy simple. Es hijo de comerciantes, trabaja y no tiene tantas inquietudes. Veremos. Por otra parte no me gusta el matrimonio al modo convencional. Las mujeres se casan y se mueren. Yo pienso que hay que seguir avanzando siempre. La gente dice que desea que sus hijos sean más que ellos cuando lo que deberían hacer es irse superando juntos. Yo quiero ganar mi dinero. Sustentarme sola y trataré —si me caso— que el matrimonio no sea una barrera.

—¿Qué piensas de la libertad sexual?

—Creo que es algo muy personal. Si uno se siente satisfecha y feliz al tener relaciones sexuales yo creo que está muy bien. No se trata de acostarse porque sí. Pero si dos personas se quieren no veo cuál es el problema. Lo malo es hacerlo por vicio, como los hippies y esa gente. Ellos quieren liberarse y no saben cómo hacerlo. Usan el sexo para dar una bofetada a la sociedad.

Los hippies son —según Beatriz— una tropa de ociosos que algunas veces son simpáticos pero que no son más que tonies. Circo. "No hacer nada, como ellos, va contra mis principios —dice—. Son desadaptados, productos de una sociedad envenenada. Los que hay en Chile, acusa, no son ni siquiera hippies. Sólo maniqués que usan ropa que ellos pusieron de moda.



ADELA AUBERT

DISFRUTA SUS QUINCE AÑOS SIN MIRAR MAS ALLA

su ideal es vivir en comunidad, empezar
de cero, cultivar la tierra,
mirar las flores

Ir al Drugstore un sábado en la mañana es un espectáculo que deja impresionado incluso a aquellos que recién pasaron los dieciocho años. Deambulan muchachos y muchachas entre 14 y 17 años, vestidos de la manera más estrofa-laria. Con jeans rotos y desteñidos y poleras chicas. La elegancia de esta generación es la ropa vieja. Hombres y mujeres de pelos largos, resulta difícil distinguir unos de otros. Todos se abrazan sin ni siquiera conocerse. Fuman varios del mismo cigarrillo. Van a tomar café. Nadie se preocupa del otro. Parece otro país.

Tomamos una de ellas al azar. Adela Aubert, una niña de colegio de monjas de quince años. Muy bonita, delgada y con ojeras: "es que anoche me acosté muy tarde". Está vestida con una polera muy vieja y con una flor en el pelo. La convidamos a tomar un jugo y se le ilumina la cara, "ya". Otra se acerca: "¿Y por qué no a mí?".

Vienen al Drugstore a conversar, a conocer gente nueva. Nuestra "lola" sigue en el colegio porque su papá la obliga. A ella le gustaría no hacer nada. O trabajar de vez en cuando para tener algo de plata para ir de un lado a otro. Lo material no le interesa.

QUIERE PARTIR DE CERO

Todos estos asiduos visitantes al Drugstore tienen varios grupos. El de Adela es de unos veinte, hombres y mujeres. Su idea es partir a vivir en una comunidad, empezar de cero, cultivar la tierra, mirar las flores. "Ya descubrimos una casa del papá de un amigo. Queda en la cordillera, no sé para dónde pero nadie puede llegar a molestarnos. Nos pensamos ir luego para allá

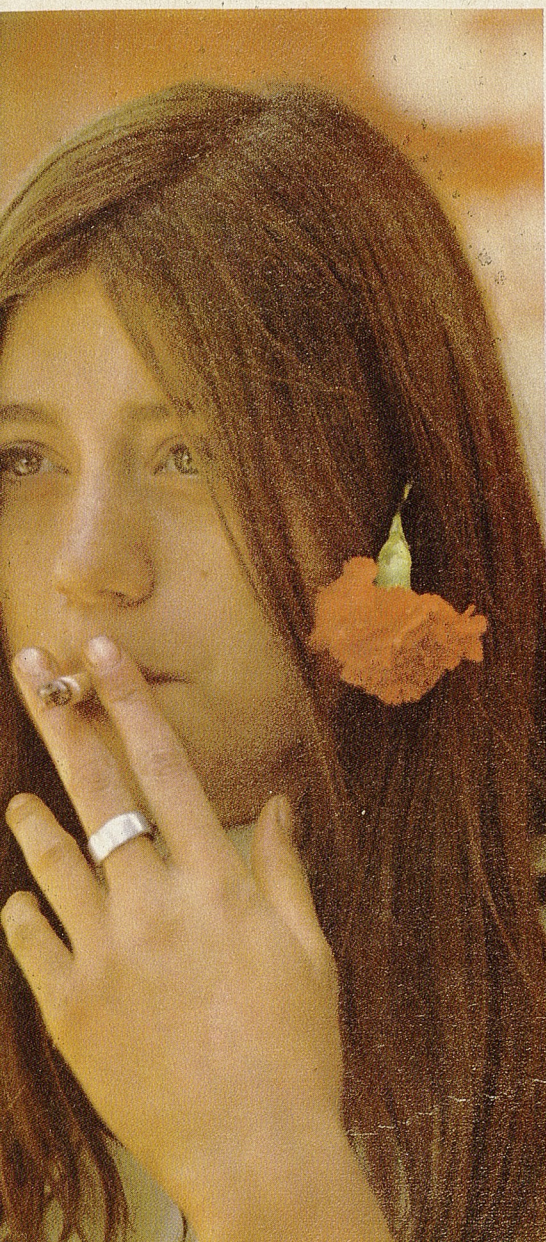
a comenzar una vida nueva. Los planes los tenemos pero se nos han ido atravesando".

Esta idea nació porque están aburridos de las cosas establecidas. Quieren vivir intensamente pero de otra forma. Sin las preocupaciones materiales de las burguesas generaciones anteriores. Han pasado el año planificando este feliz viaje a la tranquilidad pero no resultaba por una u otra cosa. Recién ahora se hará realidad. Necesitaban una mano fuerte y además, instrucciones sobre lo que es una vida en comunidad.

El maestro fue Denis Hoppe, el director hippie de la película "Busco mi destino". "Nos dijo que partiéramos a entrenarnos en esta vida comunitaria a la casa que nos habían ofrecido en la cordillera. Dentro de muy poco él nos va a llamar para que vayamos a vivir con gente de todas partes del mundo. Comprará una montaña en México con los fondos que recaudará de la película que serán, según sus cálculos, de cuatro millones de dólares".

Esta es la meta de Adela Aubert y de muchas mujeres chilenas de esta nueva generación. Muchachas sin inhibiciones, que hacen lo que quieren sin importarles si el mundo las aprueba o las reprocha. Por el momento ganan un poco de plata haciendo collares o pintando. Los fines de semana se reúnen a conversar, a cantar o hacen paseos. Prefieren estar en contacto con la naturaleza que ir a las discotheques.

Después de conversar con ellas dan ganas de haber pertenecido a esta generación sin prejuicios ni ataduras. De haber arovechado realmente, como ellas, la época en que no hay responsabilidades de ninguna especie. . .



Izquierda. Fuman con mucha intensidad a cualquier hora y en cualquier lugar. Derecha. En el Drugstore suceden las cosas más increíbles, aquí están todos interesadísimos contemplando cómo camina una chinita.

la mujer
chilena
19
70
en acción

Antes las mujeres trabajaban fuera de su hogar sólo por necesidad económica. Ahora lo hacen por un afán legítimo de superarse, de ser más, de contribuir con su esfuerzo no sólo al bienestar de su familia sino que al bienestar de todo el país.

DOCTORA JULIA GONZALEZ

UNA OBRERA DE LA PLANIFI

La doctora Julia González Rivera es una verdadera obrera de la planificación familiar, ya que desarrolla un trabajo callado y fructífero. Es médico cirujano y se especializa en ginecología y obstetricia en los Hospitales San Juan de Dios y San Borja. En este último atiende todos los días consultorios de planificación.

Se recibió de médico a los 23 años, pero desde mucho antes, siendo todavía estudiante en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, trabaja en los programas de planificación de la familia. A los 26 años tiene la

La doctora Julia González atiende mujeres en un consultorio de planificación familiar.



Fotos de Samuel Carvajal

ACION FAMILIAR

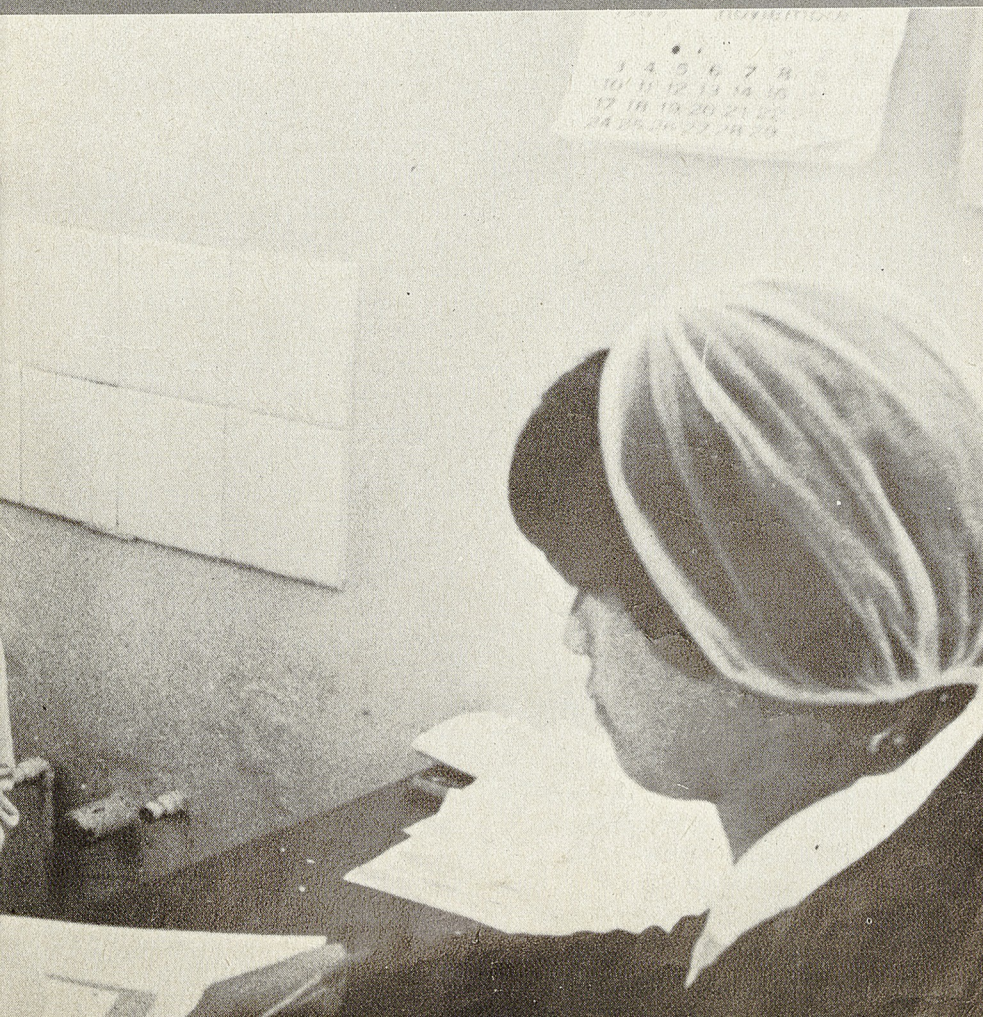
experiencia para hablar con propiedad de un tema que domina. Especialmente porque durante seis años ha estado en contacto con miles de mujeres que llegan hasta los consultorios donde ella ha trabajado. Ha conocido los graves problemas que las afligen por el número enorme de hijos, mucho mayor que el que pueden alimentar; le han contado de sus abortos, de sus cuitas con el marido, de su deseo de planificar conscientemente la familia. Por eso le pedimos a ella que nos escribiera un artículo sobre este tema tan importante para las mujeres.

MI EXPERIENCIA EN EL CAMPO DEL CONTROL DE LA NATALIDAD

Por Julia González

“La planificación de la familia es responsabilidad de una pareja constituida por un hombre y una mujer, pero debemos aceptar que en nuestro medio y casi a todo nivel este concepto de pareja se hace sinónimo de “mujer” y es la mujer la que vive y sufre la angustia del embarazo no deseado; es la mujer la que “carga con la carga”.

Planificar la familia significa precisamente eso: prepararse para el crecimiento del grupo, esperar el hijo que vendrá con una oferta de bienestar material y emocional para él que no vaya en detrimento de lo que tienen los otros miembros del grupo familiar, procurarle una vida grata, con proyecciones. Desgraciadamente gran parte de la población usa para planificar la familia el peor de los métodos de control de la natalidad. Me refiero al aborto voluntario, que siendo de alta eficacia, lo que justifica su gran divulgación en toda la



MI EXPERIENCIA EN EL CAMPO DEL CONTROL DE LA NATALIDAD

viene de la vuelta

historia de la humanidad y en todos los sectores sociales, es un método caro, y a veces tan caro que resulta impagable cuando se lleva consigo vidas a veces de mujeres jóvenes y a menudo de madres que dejan un hogar, con uno, seis o diez huérfanos, víctimas inocentes de una táctica equivocada.

A pesar de los avances de la ciencia pesan demasiado los llamados métodos folklóricos de control de natalidad, como algunas oraciones, exóticas medicinas a base de raíces vegetales o vísceras mezcladas de distintos animales, semillas, amuletos, etc. y es bastante común el método de los saltitos al lado del lecho, post coito; a propósito, se sabe de galanes que mandan a sus mujeres a subir y a bajar a pie altos edificios por si pasa el susto del "atraso".

Con los conocimientos actuales, correr el riesgo de un aborto o la dudosa eficacia de métodos folklóricos es un absurdo y así lo ha demostrado la creciente solicitud de anticonceptivos eficaces en los diversos consultorios del SNS, donde además se ofrece gratuidad sin necesidad de ser beneficiario. Para muestra un botón: en un área de la capital se suspendió, por razones que desconozco, la oferta de cierto tipo de anticonceptivos; pues bien, las mujeres de esa área están acudiendo a los consultorios de otras áreas y hasta dan direcciones falsas para asegurarse la atención. A estas policlínicas acuden mujeres en edad fértil, aproximadamente de quince hasta cincuenta años, y es bastante frecuente ver hijas veinteañeras que siendo más receptivas a la educación sobre estos métodos han logrado posteriormente convencer a sus progenitores muchas veces **fieles** al aborto por largo tiempo. Es impresionante observar la masa humana que atesta diariamente las salas de espera de estas policlínicas. Quienes hayan visto este cuadro seguramente pensarán conmigo que la población está tomando conciencia de las ventajas de la planificación familiar y que al margen de razones políticas los médicos debemos ofrecer la asistencia técnica y educativa que nuestra población solicita.

LOS HOMBRES NO ESCONDEN LA CABEZA

Los comienzos no fueron fáciles para los pioneros que empezaron su trabajo en Chile por allá por 1959... Sin embargo había algunos fenómenos dados: el número promedio de hijos de las clases acomodadas era la mitad del número promedio de hijos de las clases bajas. ¿Se trataba de una biología diferente?... Había ya sectores que de alguna manera estaban planificando su grupo familiar, su status socio-económico les daba otra cultura, otra educación, otra actitud hacia "lo que Dios manda". ¿Por qué no dar a los otros esa oportunidad, por lo menos en pro del bienestar de la familia? Por supuesto que la clientela fue poca en un principio pero el crecimiento de la demanda fue evidente y hoy nadie podría parar una campaña de éstas en los sectores en que ya se ha iniciado.

Aunque muchos dicen que la posición del hombre es la del avestruz, no tengo la misma impresión. En los sindicatos y centros de madres donde he tenido oportunidad de conversar con muchos, muestran bastante interés y conciencia e incluso el conocimiento de ellos y su participación en la elección del método que conviene a la pareja es fundamental para el rendimiento o eficacia de éste que se ve disminuido cuando no hay una aceptabilidad decidida.

La verdad es que en nuestro país desconocemos la magnitud del grupo que usa las diversas técnicas de control de natalidad: podemos decir cuánto se sigue usando el aborto a través del movimiento hospitalario que nos muestra sólo lo complicado, podemos tener cifras de la gente que asiste a los Centros de Planificación de la Familia, pero aquellos métodos folklóricos populares y tradicionales se nos escapan tanto en su uso como en su rendimiento; aún la píldora misma tengo la impresión que se vende muchísimo más de lo que los médicos recetan, ya sea por indicación de vecinas, amigas o por autoindicación.

Pero es evidente que quienes están planificando con métodos científicos, de alta eficacia, manifiestan una superación, un grado muchísimo mayor de confianza y bienestar, llevan una vida familiar muy superior. Claro que siempre existen personas que culpan al anticonceptivo que usan de cualquier cosa. He llegado a pensar que la especie humana necesita un blanco para sus desventuras: de repente alguien consulta por qué ha

engordado tanto con las tabletas, detrás alguien que ha adelgazado tanto desde que usa la píldora; otra que se le hinchan los pies desde que se puso el anillo; otra que desde que tiene el Lippes su marido se ha alejado y al investigar la intimidad ha sido la misma desde hace mucho tiempo; tal vez esto sea relativo y se hayan despertado en ella más frecuentes deseos. Pero felizmente la mujer está saliendo del anonimato como individuo, como personalidad, está aprendiendo a decidir y a compartir, está dejando de ser la víctima, la sometida.

Hay también parejas en las que se hace indispensable la esterilización (ligadura de trompas en la mujer, equivalente a ligadura de conductos en el hombre). Entiéndase que ésta es práctica-

mente irreversible de modo que no es un método ideal de control de la natalidad, por eso debe usarse sólo en casos muy justificados, como por ejemplo en grandes multíparas, diez o más hijos, en áreas rurales carentes de posibilidad de control médico, etc. pero no en mujeres jóvenes que aunque tengan 4 ó 5 hijos, nadie les asegura que no puedan perderlos o que pierdan a su cónyuge y necesiten de nuevo su fecundidad.

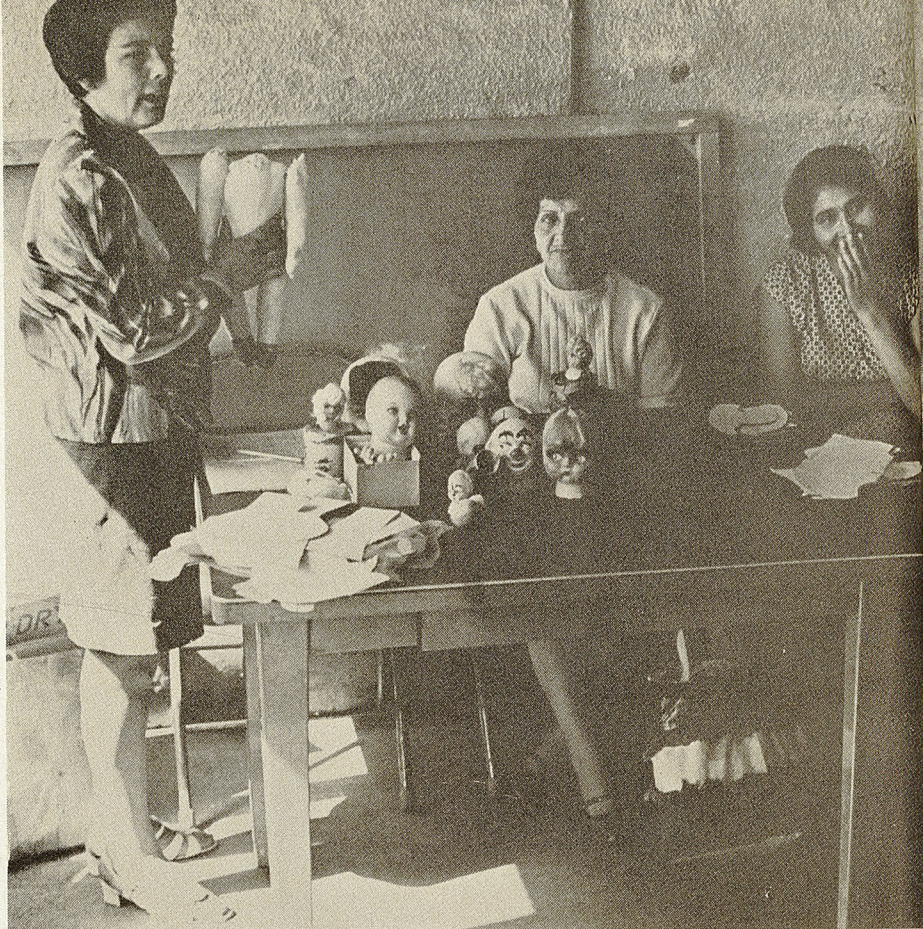
Creo como todos los que trabajamos en este terreno que lo fundamental es **educar** sin restricciones de status civil ni edad, a medida que el desarrollo lo vaya exigiendo, para ofrecer a todos la oportunidad de vivir plenamente, de auténticamente vivir".

Julia González.



la mujer
chilena
19
70
en acción

Fotos de Patricio del Campo



Adriana Ramos enseña juguetería a un grupo de mujeres de la población.

ADRIANA RAMOS

**LUCHA POR
SACAR
DE LA INERCIA
A LAS
MUJERES
DE SU
POBLACION**

“No soy mandona”, reconoce mirándonos con extrañeza Adriana Ramos. En vista de eso, se las arregla para mandar sin mandar. El caso más extraño de liderazgo femenino: siempre serena, dueña de una calma pasmosa, quitada de bulla, hablando nada más que lo justo, esta líder obrera consigue respeto, obediencia y colaboración sin elevar nunca la voz. Dirige varios centros de madres, pertenece a otros tantos, hace clases de juguetería en 8, algunos de la población Nueva San Bernardo donde vive hace seis años y uno de una población vecina adonde tiene que viajar gastando plata de su propio bolsillo, sin abandonar jamás su sonrisa plácida. Preside también la institución “Siempre en domingo” que visita enfermos, presos y gente necesitada durante todos los domingos del año, es directora del Club de Abstemios, y atiende a cuanto vecino se le ocurre enfermarse, accidentarse o pasar penurias. Los lleva al hospital, a la posta, les tramita papeles, les da una manito. Fanática de la limpieza y del orden solamente en estos trances uno puede encontrarla con la casa patas arriba.

Todos se imaginan que una líder debe ser algo marimacho, voz estentórea y modales bruscos. Y si no es así, dueña por lo menos de una personalidad in-



Adriana tiene una sonrisa dulce y capacidad para ayudar a medio mundo.

quieta, dinámica, puro nervio y grito. Pero a veces no es así. Ni siquiera parecido. Adriana Ramos es la placidez personificada. Tiene pinta de apacible dueña de casa y esconde su capacidad de líder bajo esta engañosa caparazón. Imperturbable, no pierde jamás los estribos, no se excita aunque el mundo se venga abajo. Y por supuesto, que en un mundo donde todo es nervioso, donde todos se alteran, se enojan, se descomponen, ella lleva las de ganar.

Es la misma en su hogar o en el centro de madres. Bajo el parrón verde de su casita que huele a encerado y a madera limpia, nos cuenta de su vida cotidiana y de sus trotes como dirigente. Su marido cruza fugaz el patio rumbo a la calle. Militar activo, no se mete en las cosas de su mujer. Tampoco sus hijos: Washington, 24 años, casado; Dalila, 20 años; Rolando, 15.

Ningún cambio en plena actividad: la mirada seria, la voz suave pero enérgica, no le pierde pisada a la veintena de mujeres que cosen, que cortan, que hacen juguetes bajo sus órdenes. Es aquí cuando podemos darnos cuenta mejor del por qué de su éxito. Mantiene una especie de superioridad tácita sobre ellas. Las demás suelen protestar, a veces destempladamente, por alguna causa exter-

na. Adriana no se altera ni pierde su peculiar dignidad.

Enseñar, dirigir, ayudar, ¿por qué lo hace?

—Me gusta. Uno da de sí sin recibir nada a cambio. No se espera agradecimiento de nadie. A veces con la pura palabra se puede ayudar tanto. Aquí en la población tenemos muchos problemas y nos hacemos pocos para solucionarlos. Por eso me meto sin darme cuenta en más y más cosas. Así me pasó con el club de abstemios, por ejemplo. Vinieron unos caballeros a pedirme que cooperara porque yo tenía ascendiente sobre la gente. Y me metí: no sé decir que no. Hablé a las señoras que yo sabía que tenían maridos alcohólicos, también les hablé directo a los hombres y los invité a oír las charlas que dan los doctores. Un caballero al que hablé, siguió el tratamiento y actualmente no toma. Igualmente con otro vecino: le dije que era una vergüenza perjudicar a su familia con su afición al trago. Tampoco bebe ahora. Es que las mujeres tenemos la obligación de salir adelante y terminar con las injusticias, porque estamos más promovidas.

Una semisonrisa quieta y seria aunque parezca paradójal, es la despedida de Adriana Ramos, una líder diferente, que calladamente logra lo que muchos no pueden a gritos. ◆



Fotografías de Luis Prieto

PANCHITA, UNA MONJA DE LA ERA ESPACIA

dejó el hábito medieval
para confundirse
entre los habitantes de
una población obrera y
llevarles
el mensaje de Dios

No es usual. Por Dios que no. Una monja que lee a Cortázar, que deja que la llamen Panchita y que la tuteen, que usa impecable y sobrio vestido "de civil" porque el hábito es "antiestético y antihigiénico", que se siente como pez en el agua en la población obrera donde vive, que les habla a los jóvenes de edu-

Panchita se entusiasma con los jóvenes y trata de ayudarlos. En la fotografía se la ve conversando con un grupo de jovencitas.



cación sexual, que tiene la franqueza inteligente de autoanalizarse y de reconocer: *"No siempre somos tan generosas y buenas como la gente nos cree"*.

No es usual. Pero igual la tuteamos y nos hacemos las más amigas del mundo. En el liceo de hombres donde trabaja como orientadora y profesora de castellano es Ivy Morales, su nombre legal. Para la orden a que pertenece (Congregación del Amor Misericordioso) y en el barrio donde vive hace unos años con otras tres religiosas, es la hermana Francisca. O la madre Francisca. O Panchita, o como a uno se le antoje llamarle. Rostro muy moreno, limpio de maquillaje, mirada inteligente y generosa, palabra fácil, directa y culta. Y una sencillez y capacidad para llegar al corazón de la gente, envidiables.

Sintió el llamado de Dios cuando estudiaba en el Instituto Pedagógico en la Universidad de Chile. *"Era una cristiana que no me preocupaba mucho de nada, pero enfrentada a tantos grupos ideológicos diferentes, me di cuenta que tenía que dar respuestas más válidas, más de acuerdo al medio cultural en que me desenvolvía. Empecé a vivir y a sentir más profundamente la religión. De repente oí un llamado más personal. Hablé con mi director espiritual y después de sopesar los pro y los contra, decidí tomar el hábito"*.

"Fue la Gran-tragedia-Gran". Nunca ha-

bía dado señales de que quería ser monja. Se divertía, tenía amigos, le gustaba bailar, tocar vals de Strauss en el piano, no analizar demasiado la vida.

Ahora es una mujer realizada, contenta de servir y de llevar, al mismo tiempo, un mensaje cristiano, directamente en la población e indirectamente en el liceo. Y no es solamente porque así lo dice ella: no hace falta ser mago para saber que así es, que le gusta a rabiar lo que hace.

Los pobladores la quieren. También, piensa ella, sus alumnos, compañeros y los muchísimos amigos que tiene. La hermana Francisca empieza su día a las 7 de la mañana. Oraciones, desayuno. Durante las mañanas es la señorita Ivy Morales, que desempeña concienzudamente su trabajo como orientadora y que también pone malas notas a los porros en castellano (*"Se olvidan de que soy monja. Me llevo bien con todo el mundo, incluyendo a los radicales y a los marxistas"*). En la tarde, otra vez Panchita, recorre la población, conversa con la gente, la oye, da consejos si se los piden, los chiquillos se le cuelgan de las polleras. Nunca falta quien la escoge para desahogarse, para contarle sus penas. *"Es maravilloso como piensan que las monjas no somos dañinas, que tenemos que ser buenas y generosas. Aunque a veces no lo seamos"*. En las noches se reúne con varios matrimonios cristianos para guiarlos, descubrir juntos el valor de la amistad, promoverse humanamente y robustecer su fe.

Nunca le piden nada material. *"No somos una sucursal de Caritas"*, dice. Por lo demás, son monjas pobres. Apenas tienen para vivir. Deben estirar el escaso sueldo de Ivy Morales más algo que les da el Arzobispado y que ellas quisieran remplazar por dinero ganado con sus propias manos. Pero si se ponen a trabajar en la casa para ganar unos pesitos extras, apenas les queda tiempo para cumplir su misión de servir a la población. Del fondo común sacan algo para sus gastos personales y pagan arriendo, agua, luz y comida.

Claro que es tanto lo que hay que hacer que la hermana Francisca piensa disminuir el año que viene su horario en el liceo para trabajar más en la población. Entrará, por ende, menos plata. Sin asomo de pena y con un tono envidiable, Panchita ya ha encontrado la solución: *"Tendremos que apretarnos un poco más"* (!!).



LAURA ALLENDE, DIPUTADO

sin perder la feminidad ni un minuto es una mujer de combate en la política chilena



Impecable con su traje de dos piezas muy bien cortado, buena moza y distinguida, con un hablar pausado y sereno, Laura Allende se ve mejor en un salón que en una concentración política. Sin embargo, es la primera que llega a las tomas de terreno, a los mitines, a las huelgas. Allí pelea con los carabineros, discute con las autoridades y arenga a la gente.

Es cierto que proviene de una familia de políticos. Pero nunca había hecho política hasta hace seis años, cuando empezó a trabajar en la campaña (la segunda) presidencial de su hermano Salvador. Después le pidieron que se presentara de candidata a diputado por el Segundo Distrito y salió —“seguramente que por el cariño que le tienen a Salvador”, dice—. Después de cuatro años la reeligieron, esta vez como Laura Allende a secas. Todos los días recibe a sus pobladores de Conchalí, Barrancas, Lampa, Batuco, Renca y después pelea en la Cámara para conseguir lo que ellos le piden. A veces violentamente. Nadie espera de ella un exabrupto. Tan fina. Tan delicada. El

otro día los diputados nacionales comentaban: “qué bonita es. Tan bien vestida. Además es olorosa”. Cuando de repente escucharon que Laurita, que estaba hablando, dice: “¡y por último, los nacionales me dan asco!”. Sus admiradores se quedaron mudos.

NO PUEDO QUEDARME CALLADA

“Sí, es cierto que a veces peleo. Lo que pasa es que digo lo que pienso, muchas veces sin pensar realmente en el alcance político. Es que uno sufre con los problemas de la gente como si fuera uno de ellos. Yo no puedo sentarme cómodamente en mi casa mientras ellos están pasando frío y hambre en poblaciones callampas. Creo que una de las cosas más importantes es la vivienda. La familia está organizada dentro de una casa y es imposible que exista un hogar confortable en una media-gua de veinte metros cuadrados donde viven más de diez personas. No pueden ser felices. La mujer lleva la



Fotografías de Luis Poirot

Es la primera en llegar a las tomas de terreno porque le gusta estar al lado de "sus" pobladores.

peor parte porque el hombre se va sin ningún aliciente para volver a su casa".

Habla sin acalorarse, mirando siempre de frente. Sentada muy derecha. Impecable. Y uno se vuelve a preguntar: ¿cómo puede esta mujer ser una luchadora?

"La gente no entiende que yo tome esto como un apostolado. Creen que es una exageración. En mi casa, cuando me atrevo a decir que estoy cansada, al tiro saltan todos: "no se queje. A usted le gusta".

LA MADRE DEL GUERRILLERO

Sus hijos no heredaron sus ideas políticas. Sus dos hijas son apolíticas y los hombres se apartaron del socialismo en dos sentidos opuestos. "Con Pedro Gastón —el mayor— tenemos una ideología muy diferente. No es demócratacristiano. No. Pero se ha acomodado en este sistema y cree que cada persona puede contribuir individualmente a mejorar las condiciones de la gente. Con Andrés teníamos más en común . . .".

El rostro se ensombrece. Andrés

Pascal Allende es uno de los dirigentes del MIR implicados en los asaltos a bancos y supermercados del último tiempo, que está prófugo. Laurita asegura que no sabe dónde está:

"Me da miedo y trató de pensar que no me da miedo. No sé lo que le pueden hacer. Es duro porque no sé hasta qué punto su sacrificio va a tener resonancia". Sigue hablando sin detenerse. Con un poco de angustia: "Comprendo que haya gente que lo condene, que lo considere como un delincuente. Para mí en cambio, lo que hace Andrés es un sacrificio. Dejó una buena situación económica —trabaja como sociólogo— para luchar por un cambio radical en el sistema. Desde hace mucho tiempo he venido conversando de esto con él. Yo creo en la democracia y por eso estoy en el Parlamento. El cree en la vía violenta. Pero ninguna madre puede tratar de torcerle el camino a su hijo, aunque sea para salvarlo de un peligro. Lo peor es que creo que no va a terminar nunca. Es su destino y él lo eligió. Y en el fondo los dos luchamos por una misma causa".

la mujer gerente:
**TECHY
EDWARDS**



Aunque hace un trabajo de hombres, nunca ha tropezado con la rivalidad masculina. Cree que los hombres son muy estimulantes con sus compañeras mujeres.

Asegura Techy Edwards sentada frente a un escritorio lleno de carpetas, teléfonos, agendas y memorandums. Este es su mundo, que ella califica de fascinante, durante más de ocho horas al día.

Techy Edwards es gerente de la Agencia de Publicidad Andes Advertising. Es la única mujer en Chile que desempeña este tipo de actividad. Madre de tres hijos. Tiene su vida organizada en tal forma que no podría dejar de trabajar. Considera que la mujer tiene en sus actividades sólo ventajas frente a los hombres. Siempre están abiertas las puertas para recibir las.

Su organización es sólo comparable a la de las mujeres norteamericanas. Tiene tiempo para todo, para ver a sus hijos, leer los últimos libros, ver las mejores películas y hacer además mucha vida social. Es una mujer ultra femenina, siempre muy bien tenida, bonita e inteligente que trabaja sin descanso de lunes a viernes. El week-end se olvida de todo, sale fuera de Santiago, duerme, lee y descansa.

Empezó a trabajar a los 16 años cuando aún estaba en el colegio, escribiendo para revistas y diarios de Santiago. "La combinación colegiala-periodista no es muy recomendable: baja las notas de

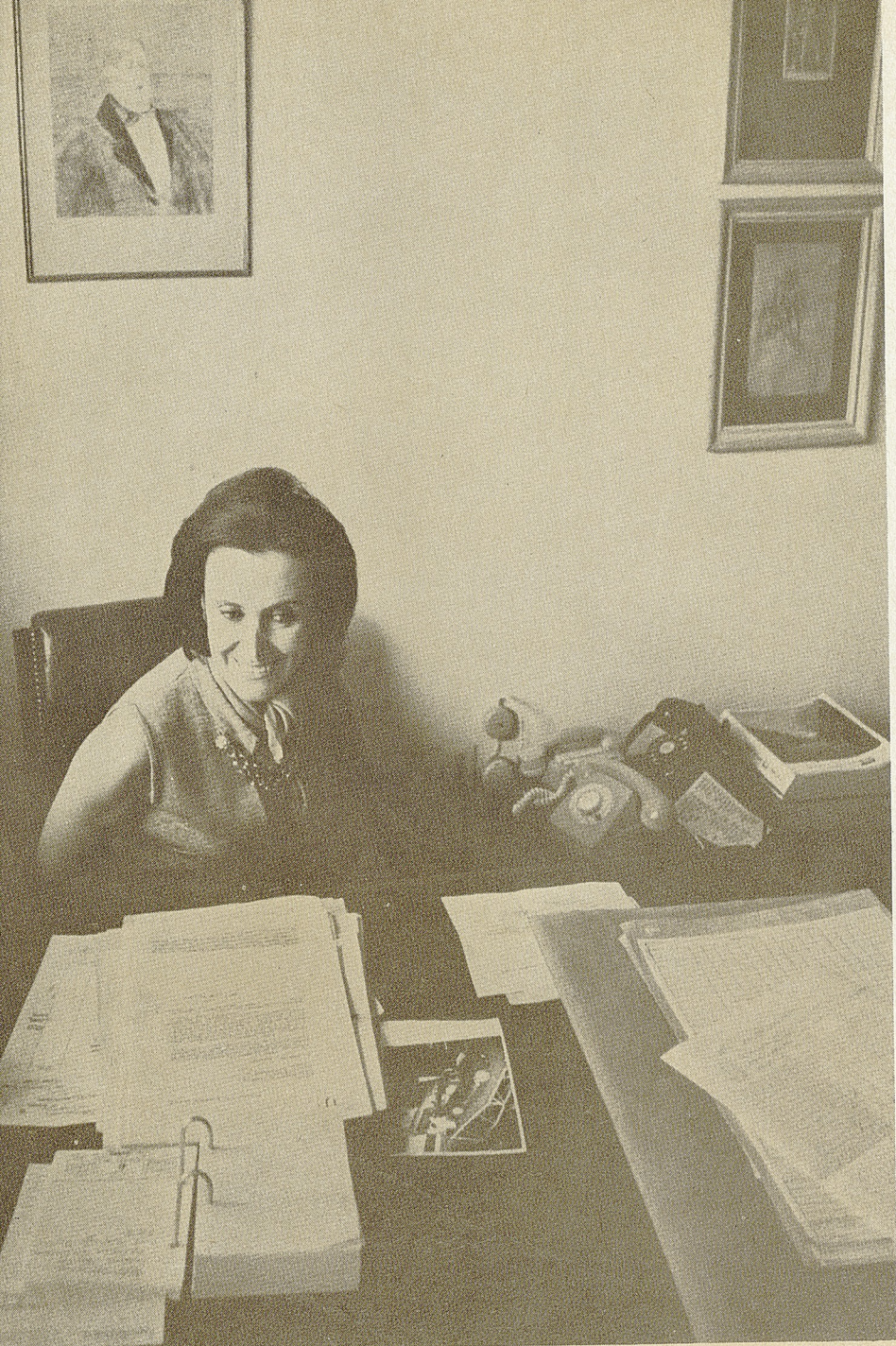
Algebra y las crónicas dejan mucho que desear. Ahora me da vergüenza atroz leer mis artículos de esos tiempos. Pero mis compañeros de oficio, la parentela, los amigos, eran de los más entusiastas y me tenían convencida de que lo hacía regio. Sólo cuando llegué a la edad de la razón adquirí el pudor, tan necesario en el oficio".

Más adelante fue profesora de inglés en el segundo ciclo de un colegio de niñas. De la Pedagogía volvió al Periodismo y enseguida a la publicidad. "Las tres cosas son lindas, estimulantes para la actividad cerebral y buenas para la salud. Todas ellas obligan a una constante investigación, se aprenden cosas nuevas y hay un desafío cotidiano a la curiosidad".

LE FASCINA TRABAJAR

Empezó a trabajar por casualidad. Luego el trabajo se convirtió en una profesión, en su fuente de satisfacción y en su forma de vida. "Puedo decir que cualquiera que haya sido mi actividad, siempre la he desempeñado con alegría, con gusto, con ganas".

"Nunca he tropezado con la rivalidad masculina y creo que los hombres



A pesar de todos los quehaceres, de los teléfonos que suenan sin cesar Techy Edwards está feliz con su trabajo.

son muy estimulantes con sus compañeras de labor. Celebran todo y les encantan las mujeres metidas en docena y opinadoras”.

Empezó a trabajar hace cinco años en Andes Advertising como redactora de textos y poco después se convirtió en Directora creativa. “El trabajo publicitario es exigente, hecho de apuros y detalles, variado e imprevisible. Como el periodismo, requiere una profunda investigación: cada aviso como cada crónica es el producto de mucho estudio, de una vasta información previa, del manejo de incontables —variables— como diría un

sociólogo”.

Le encanta la publicidad porque tiene un ritmo propio, aunque a veces endiablado. Y porque se aprende a pensar simultáneamente en muchas cosas. “En la publicidad se encuentran la creatividad y los números fríos, la inspiración y el esfuerzo, el arte y la mecánica”.

Techy Edwards es una mujer activa y trabajadora por naturaleza, jamás podría vivir sin trabajar. Asegura que “si el amor al trabajo no hace la felicidad ... contribuye a ella en una medida muy importante”.

¿Quién no conoce a la Desideria? Desde hace 30 años la voz pronunciada y relamida de la empleada doméstica con aires de gran señora anima la vida de sus fieles admiradores. Empezó en la radio y en el teatro y después invadió la televisión, viviendo sus graciosas aventuras con una mezcla de sátira social y profunda filosofía del pobre. Detrás de esa voz tan conocida hay una mujer genial: Ana González.

Anita es una mujer de rostro inteligente y expresión decidida. Tiene manos de artista, con las puntas de los dedos ligeramente levantadas y una risa fácil que corona sus expresiones llenas de ingenio. Es, lo que se llama, una mula de trabajo. Incansable y resistente hace una vida que tendría como trapo a cualquier otro menos fuerte. Trabaja sin tregua desde niña.

—Creo que heredé de mi madre el espíritu de trabajo y la resistencia. De mi padre no saqué nada, porque vivió toda la vida ocioso. Se pasó la existencia esperando que se muriera mi abuelo para recibir una plata, y después que la heredó bien poco la alcanzó a aprovechar. Se murió. Y mi mamá, que era mandada a hacer para atrapar inútiles, se casó con un francés que era igualito de flojo. Ese se pasó la vida pierna arriba conversando en francés...

Apenas salió del colegio entró a trabajar en el teatro. Al principio actuó en conjuntos aficionados obreros, pero siempre pagada. "Siempre me han pagado mi trabajo, dice Anita, y me lo han pagado bien. Tampoco me ha faltado nunca trabajo y espero que no me falte en el futuro".

Esos conjuntos obreros tenían un gran mérito, porque se trataba de gente sencilla y esforzada que le robaba horas a su descanso para dedicarse al teatro.

—En 1937 firmé mi primer contrato, por 20 pesos diarios, y en 1938 inventé la Desideria, que tuvo un éxito inmediato. No sé de dónde saqué la idea... me imagino que es

hija de su momento histórico. En esa época las clases obreras empezaban a adquirir valor social y se las comenzaba a respetar y considerar. El personaje más típico era la empleada doméstica que, con sus nuevos derechos, trató de copiar el lenguaje y los modales de sus patrones. Ahí nació esa mezcla de huaserío y aire de gran dama que tiene mi Desideria. Y en cuanto al nombre... no sé de dónde salió... creo que lo vi en una placa un día que pasaba en tren por una estación.

Pero la Desideria no es el único personaje de Anita González. La actriz ha encarnado muchos otros papeles cómicos y varios dramáticos. Canta muy bien y baila con gracia y agilidad. Es tan versátil que sorprende que no esté llena de premios, con su evidente talento, sus años de cancha y su gran popularidad.

Entre la gente de teatro es bien conocida por su carácter irónico, capaz de hacer reír a gritos o de destrozarse con una palabra lapidaria. Es una excelente anfitriona, alma de todas las fiestas y muy buena cocinera. En su casa hace fiestas inolvidables para todos sus amigos del teatro. "los únicos que tengo de verdad", como ella dice. Ella anima a todo el mundo, canta, baila e imita como un múltiple bufón del medievo. Sin embargo, desde que murió su marido, ella dice que la vida le ha cambiado mucho.

—Antes yo era noctámbula, me encantaba la farra. Pero ahora no puedo darme ese lujo. Necesito descanso para tener fuerzas y salud para trabajar como lo hago. Llevo una vida muy tranquila y hogareña para poder resistir el desgaste que tengo en mi trabajo. Una artista en este país tiene que trabajar mucho para ganar un sueldo decente. Aquí el arte se paga mal, y si yo no trabajara en la radio, en el teatro y en la televisión no me las podría arreglar.

Las malas lenguas dicen que Anita González es de las pocas figuras del teatro nacional que ha ganado mucha plata y tiene buena situación.

Además parece que tiene buena cabeza para los negocios y que con espíritu previsor guarda para la vejez.

—Quiero envejecer con dignidad, dice Anita. Quiero tener una vejez agradable, con descanso y sin aperturas económicas. No quiero cumplir 80 años haciendo una Desideria temblorosa y con bastones... Quiero morir tranquila rodeada de perros y de buenos amigos...

Con diferentes obras teatrales chilenas ha viajado mucho. Acaba de regresar de un gira a Europa con "La Pérgola de las Flores", obra en la que Anita tiene mucha fe. Cree que si se le incorporaran algunos números más folklóricos y se le renovara un poco se convertiría en un espectáculo de categoría internacional.

En Chile o en el extranjero, en papeles cómicos o dramáticos, Anita González se siente a sus anchas. Tiene los pies clavados a las tablas y aunque ella quiera morir de vieja en su cama, es probable que termine la vida sobre el escenario. La Desideria no tiene edad y nunca pasará de moda...

Ana González es una actriz innata. Canta, baila, y es capaz de representar papeles dramáticos con el mismo talento que sus geniales interpretaciones cómicas.



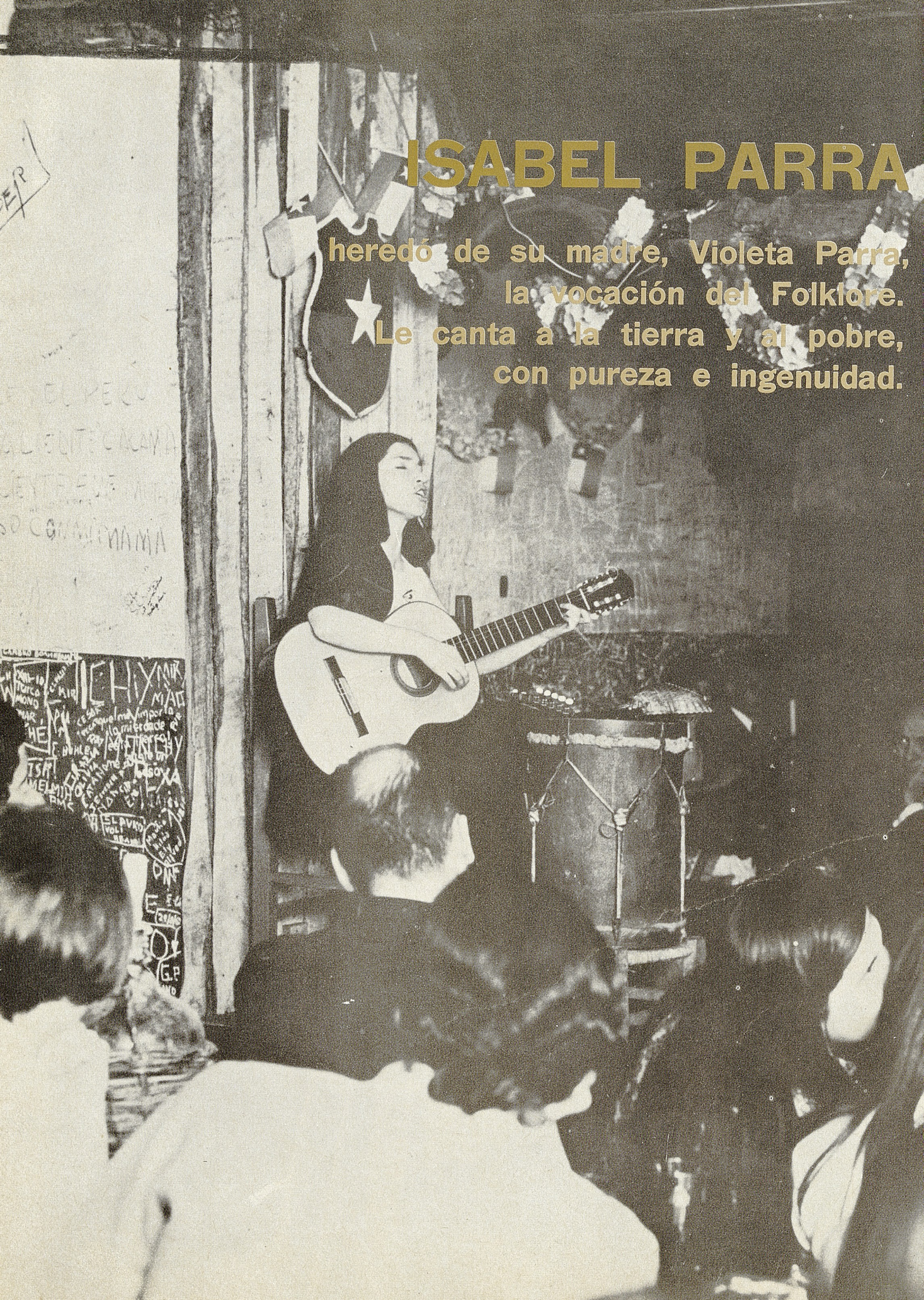
ANITA GONZALEZ, LA DESIDERIA

ha dedicado su vida a hacer reír,
a entretener,
a alegrar a los chilenos



ISABEL PARRA

heredó de su madre, Violeta Parra, la vocación del Folklore. Le canta a la tierra y al pobre, con pureza e ingenuidad.



Isabel es una mujer frágil, con algo de lauchita asustada o hambrienta. Cuando canta se acomoda la guitarra en el regazo como si fuera una guagua, y del fondo del vientre le nace un grito triste que llega muy adentro. Le canta a la tierra, al pobre. Le canta al mundo con algo de pureza y de ingenuidad sus letras de protesta que dejan gusto amargo en la boca. En ella se mezclan la expresión auténtica del pueblo chileno y el deseo vivo de clamar por un mundo mejor.

En Chile hay muy poco folklore auténtico. Hay algunas excepciones, por supuesto, y quienes llevan el estandarte del auténtico grito de la tierra chilena es la familia Parra. Nicanor es poeta y anti-poeta. Violeta fue el símbolo de nuestra tierra, gimiente, dolorosa, ingenua, dura. Alma de pájaro en un cuerpo mineral. Cuando Violeta Parra prefirió morir en su carpa de La Reina, Chile se estremeció: había perdido a su trovador, que iba por el mundo cantando

... "le tengo miedo a la palabra felicidad".



ronco con la voz de los cerros y del mar.

Violeta dejó dos hijos: Angel e Isabel. Llevan ambos en la sangre la herencia de su madre. Ninguno puede liberarse del compromiso que tienen por ser sus hijos, y por eso, en un caserón antiguo de Carmen 340 funciona los jueves, viernes y sábados desde las 10 de la noche la Peña de los Parra. Muros cubiertos de inscripciones, descascarados y roídos, mesones de madera rústica, bancos de paja. El olor picante de la rica sopa caliente y de los anticuchos, mate que pasa de mano en mano y bien visible un letrero: "Aquí se cultiva el folklore y no el alcohol", con el que los Parra informan a los clientes que no se vende trago.

Esta mujer, que en el escenario parece una Magdalena doliente, lleva una doble vida. Es en el día una señora dueña de casa, burguesa, ordenada y sonriente. En su hogar todo se ve pulcro; reina la paz y la alegría entre las paredes cubiertas de cuadros y tapicerías de Violeta. En un rincón hay un arpa donde enreda los dedos una niñita de ojos crespos que se ríe con pocos dientes. El único signo de bohemia podría ser un pequeño aviso con tinta roja en la consola de la chimenea: "Titón lindo te adoro". La niñita es la hija menor de Isabel y Titón es el marido, médico neurofisiólogo y admirador incondicional del canto de su mujer.

—Tito es mi gran compañero. Juntos hacemos canciones; él escribe la letra y yo le pongo la música. Las pulimos juntos hasta que quedan como a los dos nos gusta, dice Isabel. Él es el bohemio de la casa.

Isabel se casó a los quince años con un hombre del que prefiere no hablar. Tuvo una hija, Titina, con la que anduvo patiperreando, primero tras los pasos de Violeta y después sola con su hermano Angel. Ahora

está casada, tiene otra niñita y parece haber encontrado su lugar en este mundo.

—Mi mamá estaba en Ginebra cuando Angel y yo obtuvimos una invitación para el Festival de Finlandia. Era con pasaje de ida, pero sin vuelta, y decidimos quedarnos a probar suerte en Europa. Así fuimos a dar a París, donde buscamos trabajo en una boite nocturna. Allí nos tuvieron a prueba durante cinco días y nos quedamos tres años. Por ese tiempo mi mamá fue a París a cantar y alguien le dijo que a la vuelta de la esquina había unos Parra que cantaban. Así nos encontramos y mi mamá tuvo que aceptar que sus pollos ya volaban con alas propias, cuenta Isabel.

Isabel empezó su vida de salto en mata. A los 6 años bailaba español en un circo y su madre tocaba la guitarra. Por haber tenido una infancia de locos aprecia la estabilidad más que nada en el mundo. Dice que no sabe si es feliz, que le tiene miedo a la palabra felicidad... "pero ahora estoy tranquila, y la tranquilidad se parece tanto a la felicidad".

Quiere darle a sus dos hijas un hogar seguro, equilibrado y sereno, sin sobresaltos. Isabel se enorgullece de ser una dueña de casa "del uno". Le gusta hacer aseo (?), cocinar rico y preocuparse de atender a los amigos. Aparte de su trabajo nocturno en la Peña, todo su esfuerzo está dirigido a su hogar y al estudio y composición de sus canciones.

Isabel lleva una vida apacible, pero en su cara se ve la lucha de una mujer atormentada. Parece dividida entre el pasado triste y un presente sereno, entre su vida actual armoniosa y lo que su sensibilidad de artista la obliga a denunciar. Es tal vez por eso que en sus canciones, aunque sean de protesta, no hay dureza. Hay un fondo de ternura asomado siempre entre líneas.



LUZ ELIANA

la música popular
chilena
se ha enriquecido
con su voz maravillosa

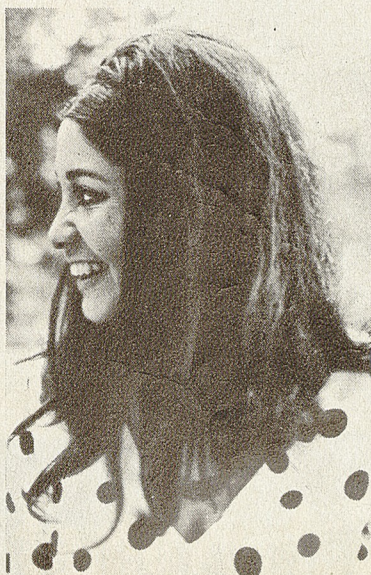
Chupándose el dedo pulgar, el rostro tosco algo suavizado por la mirada soñadora, sentada en un banco del parque Gran Bretaña, Luz Eliana Barraza, revela el gran descubrimiento: *"He cambiado, soy otra. No sé cómo explicarlo porque es algo que viene de muy adentro: ahora comprendo más a la gente y la gente me comprende más a mí. El público ha madurado junto conmigo..."*.

Está dichosa porque ahora dice que vive "el comienzo de un Gran-Comienzo".

Es la liberación, la emancipación, la ruptura de atávicas costumbres. Le parece a ella.

Y este gran descubrimiento trae aparejadas consecuencias externas, visibles algunas: empezará a cantar en boites ("La Sirena" y "Capri"). Lanza los nombres como asustada esperando tal vez una reacción de asombro inaudito, dejó el pololo, se dio cuenta que le encantaba bailar e ir a fiestas. Está más desenvuelta. Se formó recién su Fans Club, que nació espontáneamente, dice, sin que ella moviera un dedo (es el Club de Amigos de Luz Eliana, de la población

Luz Eliana renovada, ahora con melena larga.



Clara Estrella, con 60 socios). Se despercude y empieza a echar por la borda las inhibiciones heredadas de su educación en colegio de monjas y de la severidad de su hogar. Se siente, cuenta, *"como libre, liberada por fin de tantos complejos. Mire esta falda..."* (se acortó el vestido que le llega apenas unos centímetros más arriba de la rodilla, ¿cómo sería antes?)... *"este escote"* (aunque no quedó estipulado al concertar la entrevista su secretaria y amiga ha llegado con un delgado vestido a lunares rojo, de atrevido escote y púdica manga que la cantante se cambia para que la fotografíen)... *"y este pelo"* (la típica melena cortísima de la famosa "Nany" está oculta bajo una peluca castaña que le llega a los hombros).

A Luz Eliana le encanta la competencia, canta desde hace 7 años y está segura que todavía el público la quiere. No hay nada que le produzca más satisfacción que le digan: "Luz Eliana, usted canta lindo ("¡Puchas!") y "Me gusta cómo es usted".

Se cataloga como un caso raro: *"tengo 25 años, no soy adolescente pero me siento adolescente. Me dan, de repente, unas ganas terribles de saltar. Pero a veces soy madura y me reprimo"*.

Cuenta: *"Mi vida no ha sido triste sino más bien tranquila"*. Estudió en las monjas en Valparaíso, donde nació, y fue para bien y para mal. *"Me inhibieron pero me inculcaron ciertos principios morales que se los agradezco desde el fondo de mi alma porque sin ellos no sé que habría sido de mí en el ambiente artístico"*. Su infancia estuvo marcada por la disciplina rígida que le impuso su padre: *"Era muy duro, ahora ha cambiado"*.

Reconoce que no es artista vendedora. *"Pero no hay en Chile, tampoco, otros que vendan mucho. Hace un año la venta de discos está en crisis. Ninguno vende"*. Miguel Davagnino y Camilo Fernández fueron quienes la ayudaron

en sus comienzos, y el Chino Allende que dirigió durante mucho tiempo su carrera. Le está muy agradecido pero eso no fue óbice para que hace un año lo despidiera para arreglárselas sola.

Fue vencedora en el Festival de Viña del Mar de 1966, *"con un tema terrible, "Palabras", que no quisieron sacarlo a la venta. En ese tiempo era una cabra chica, una tonta, no sabía lo que me convenía. Fui invitada al festival de Benidorm, en España y me sentí como un botecito a la deriva. Con unas ganas tremenda de llorar y de venirme. Tuve la sensación de estar viviendo las cosas más lindas de mi vida, llena de agasajos pero como hueca por dentro"*. Esta experiencia la decidió: ahora saldrá de Chile aunque tenga que irse sola con un único propósito: triunfar.

Sus canciones preferidas son "Muriendo de amor" y "En mi mundo". Esta última le abrió las puertas de la fama. Pero la que más calza con su personalidad, expresa, es "Un día, un niño", que tuvo un éxito relativo. Ha editado más de 20 discos singles y un solo long play (*"un solo Long Play, ¿verdad que es una miseria?"*). Ha ganado más de 20 premios, algunos de ellos repetidos.

A Luz Eliana le gusta "la gente dada" y dice detestar a *"los cursis y a las personas afectadas, las que se proclaman auténticas sin serlo"*. Se define como *"habladora, sonsacadora y aguantadora"*. Le encanta la Barbra Streisand, *"lo mejor que ha dado esta época"*. Detesta leer (a excepción de historietas de Walt Disney) y el teatro (*"prefiero jugar con los cabros chicos"*). Pero lo que más intrigada la tiene es su decisión largamente consultada con la almohada de hacer boite: *"¿Qué irán a decir? Creo que estoy abriendo nuevos campos para los cantantes chilenos. Sé que voy a costalearme mucho, pero no me importa. ¡Total, me he costaleado durante siete años!..."*